

LUIS MIGUEL ENCISO RECIO
DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA



Contada

AMD, 139, 145

15
03
010.

Muy querido Germán:

Me - nos, a Mate y a mí - ha conmovido mucho la muerte de tu padre. A lo largo de la vida, he conocido con él en diversas ocasiones, y eso me permite valorar mejor su grandera, su talento y, sobre todo, su profunda humanidad. Le asoro en el recuerdo, de forma especial, a tu madre, tan dulce, tan acogedora, tan comprensiva y tan esencial para él. Nunca he olvidado aquella dedicatoria genial: "A Angeles de Castro de Delibes, el equilibrio; mi equilibrio".

Supongo que para toda vuestra amplia familia, chicos y grandes, habrá sido emocionante comprobar el general reconocimiento sobre su persona y su obra. A mí me ha gustado, en especial, la reacción de Valladolid y los vallisoletanos. Nuestro tiempo no es propicio a las grandes demostraciones, pero, cuando

se siente representada en uno de los suyos, da cuenta suelta a la
gratitud y el afecto. La historia de ambos siempre la cimbró entre
Miguel Delibes, Valladolid. Sospecho que, entre los que visitaron el
cabalero en el Ayuntamiento, habrá muchos personajes de esos que
el cabalero de tu padre supo retratar de forma irrefragable.

En el aspecto personal, tengo muchos recuerdos, pero
dos especialmente gratos: él me otorgó buena nota cuando estudié historia
en la Escuela de Comercio y él me hizo, en el viejo Norte, una de
las primeras reseñas sobre el primero de mis libros. ¡Y nada digamos
de aquellos años del Premio Ateneo de Valladolid de Novela y
de diversas circunstancias más!

Transmite a tus hermanos la solidaridad con vosotros
y con nuestro dolor de Monte y mía. Como él hacía, rezaremos, y
lo haremos con singular afecto.

Para ti y para tu encantadora mujer, el g
brazo grande de tu veterano - ¡ya veterano! - amigo,

Miguel Delibes